

★ A MÍ EL PRIMERO que me enseñó a peliar fue mi amigo Edgar Piedraíta, que fue el que fundó con su novia Rebeca la Tropa Brava. Fue el que me enseñó a usar la derecha, bien pueda tóquela. Ahora toque la izquierda, ¿qué diferencia, no? Claro que antes de que Edgar me enseñara yo ya me daba con los de mi clase, en tercero en el Pilar. Mejor dicho me daba con todos, y a todos les daba. Con todos, con Pirela, con Franco, con Rizo, con todos me di a la salida, y todos se dieron cuenta, tarde o temprano, que conmigo no había caso. A Rizo sí que le di bien duro, porque me había sapiado. Y no sólo a mí, a todo el mundo. Sapo y lambón, cuando don Benito entraba a dar clase de inglés, Rizo se le hacía bien cerquita y le sonreía, claro don Benito, que si se le caía la tiza él se la recogía, que si había que escribir en el tablero él escribía con esa letra que tenía, que seguro había cogido un Método Palmer y se había puesto a copiar la letra o yo no sé, en todo caso nunca he visto a nadie con una letra así de parejita. Y don Benito que le decía qué buena letra la que tiene usted, *mister Rizo*.

Me acuerdo que en diciembre le inventamos a don Benito un villancico:

★ Aí viene Benito
cargado diolores
y los muchachitos
le gritan pecueco
yo le voy a dar
un pote' Mexana
pa que se lo unte
todas las mañanas.

Con la música de *Dulce Jesús mío*.

Allá viene, cuando cruce la puerta se lo cantamos, pero todos, así no puede castigar a nadie. Que nos pueden expulsar. Qué nos van a expulsar, ¿van a expulsarnos a todos o qué? Por eso es que todo el mundo tiene que cantar, para que no puedan hacernos nada, la unidad hace la fuerza.

Don Benito tenía ese día la pecueca peor que nunca. Se la sentimos mucho antes de que cruzara la puerta, ese olor rancio y días de mucho sol, dulce. *Aí viene Benito / cargado diolores...* Sólo cantamos dos: Pirela y yo, los dos únicos machos de la clase.

Don Benito abrió los ojos y se puso rojo y cerró la boca, después la abrió y dijo Rizo vaya preséntese in-me-dia-ta-men-te a la rectoría, conmigo nadie juega. Fue Pirela don Benito. No me sapió a mí porque le dio mucho más miedo. Cogieron a Pirela y casi que lo expulsan, si no es porque vienen el papá y la mamá que le lloraban al rector, me acuerdo de eso, lo expulsan. De todos modos le fue mal: lo suspendieron quince días. Apenas sapió Rizo yo fui y me le acerqué y le dije me esperás a la salida, sapo. Voltió y me dijo ¿yooo? ¿Por qué? Le di en la jeta pero pasito, para que no viera don Benito, para que viera toda la clase, y todo el mundo se quedara a la salida a ver cómo le daba.

A Rizo le di durísimo pero no lo seguí achilando, sólo una o dos veces, cuando no se le quitaba la costumbre de sapiar. A mí no

me
po
en
to
qu
qu
ti
n
}